

Jorge Rojas ha llevado la poesía a su vida y su vida a la poesía *

GERARDO VALENCIA **

Señor Director de la Academia Colombiana, don Eduardo Guzmán Sponda; señores académicos, señoras y señores:

No es extraño que el poeta Jorge Rojas, poeta por antonomasia, tome posesión de su silla con una disertación sobre su propia poesía y con la entrega a la Academia de un libro más, que viene a enriquecer con idéntica altura su extensa obra poética. Algunos se han preguntado cómo un hombre de negocios, un entusiasta deportista y director por dos veces del Instituto Colombiano de Cultura, ha llegado a ser conocido por todos esencialmente como poeta. La explicación es fácil: Jorge Rojas ha llevado la poesía a su vida y su vida a la poesía. Sus mismos quehaceres lo han hecho penetrarse con la naturaleza y ha vivido la poesía, pues no es otra cosa el convertir tierras áridas en hermosos vergeles, transplantar grandes árboles para integrar paisajes, adquirir una isla improductiva por el valor poético de ser su dueño, fundar un pueblo y colocar como torre de la iglesia un molino de viento, en homenaje a Don Quijote.

* Palabras en nombre de la Academia Colombiana, al ingreso del poeta Jorge Rojas como miembro de número.

* Poeta de la generación de piedra y cielo, autor de numerosos libros, uno de los cuales "Los Poemas Tardíos", acaba de publicar la Universidad Central.

Y también ha trasladado su vida a la poesía. Porque es una poesía vivida, no solamente imaginada y tal vez a esto se deba su extraordinaria fuerza expresiva. Cada poema se sustenta en un hecho, tiene una fecha, un sitio, una realidad vivida que se transforma en un bello poema. Cuando habla de un árbol, es ese árbol que él sembró; si, de una flor, esa flor, existe y él sabe en donde está; si es el agua, es la que apagó su sed, la que bañó su cuerpo o recreó su mirada y su discurrir tiene un nombre. La naturaleza cobra vida en su obra; el diario vivir está presente en ella y la mujer en sus poemas de amor, no es sólo un sentimiento sino un hecho vivido. Y es así como la palabra, de cuyo poder creador nos ha hablado el poeta, es esencialmente para él el sustantivo, pues sólo el nombre de un lugar o de una cosa suele originar en él poéticas vivencias.

La presencia frecuente de las flores en la obra de Jorge Rojas, podría significar su obsesión por lo efímero que está presente en ellas, por su temprano agostamiento, así como su predilección por los árboles, su anhelo de lo fuerte y duradero. Amor y naturaleza son una constante en su poesía y así le dice a la mujer:

*"Si quieres acercarte a mi corazón
rodea tu casa de árboles".*

Y es que el poeta sigue viendo en la mujer actual a la mujer primera, a la Eva desnuda en el Edén y a la manzana del árbol de la vida como símbolo de la angustia y del goce del amor. En su "Nocturno de Adán", la describe y la exalta y hay en él un eco lejano del Cantar de los Cantenares. Dice el poeta:

*"Tus muslos poderosos como horqueta de árbol,
fuertes como tenazas, atraen como un abismo;
y allí el desvelo muestra tu sexo enamorado
sus profundos infiernos, sus altos paraísos".*

Su admiración por la belleza del cuerpo femenino lo lleva a contemplarla como una obra de arte unida a su pasión amorosa. Así describe a la doncella en uno de sus más bellos sonetos:

*"Y ese espasmo fugaz de la cadera
y esa curva del seno que se mece
con el vaivén del sueño y que parece
que una miel tibia y tácita la hincherà".*

En otro se recrea:

*"la tibia nuca, los brazos fríos,
los yertos cabellos: te amo así"*

Y une su amor apasionado a la ternura:

*"Ahora besaré tu vientre
bajo cuya gravidez ya corre mi sangre
poblada de sonrisas y manecitas tiernas"*

El libro que hoy presenta Jorge Rojas, es el tercero de sus *"Soledades"*. Y al hablar de la soledad él se pregunta desde cuándo se ha infiltrado la soledad en sus poemas. Yo diría que desde siempre: porque la soledad no es estar sólo, sino ser sólo; es un estado del alma, un sentimiento que acompaña generalmente al poeta; en todo gran poeta hay en el fondo un místico escondido.

Sus soledades no han sido un homenaje Góngora ni a ningún otro poeta. Es sabido que Góngora escribió dos *"Soledades"* y proyectó otras dos que no fueron realizadas. Inspirado por la mítica Edad de Oro, estableció el contraste entre la vida cotidiana con su constante afán y la vida campestre, para poner al hombre en armonía consigo mismo y con la naturaleza. En Jorge Rojas la soledad es interior, es la constante presencia de lo efímero: es el pasado, o mejor, es su ausencia. Soledad de la infancia, soledad en la ensoñación, soledad del amor, soledad del corazón: "el llegar es el partir, al ya no ser el amor", dice Rojas en uno de sus poemas. Y esta idea está presente a través de toda su poesía; él mismo la concretó en su soneto *"Soledad"*, que me permito leer:

*Siempre la soledad está presente
donde estuvo la voz o fue la rosa,
en todo lo de ayer su pie se posa
y le ciñe su sombra dulcemente.*

*El recuerdo que está bajo la frente
tuvo presencia. Fuente rumorosa
fue su paso en la tierra; cada cosa
lleva su soledad tras su corriente.*

*Es soledad la miel que dora el seno
y soledad la boca que conoce*

su entregado sabor de fruto pleno.

*Cada instante que pasa, cada roce
del bien apetecido, queda lleno
de soledad, al tránsito del goce.*

El poder de ensoñación lleva al poeta a embellecer los hechos triviales de la vida, prestándoles un sentido lírico que los aleja del simple costumbrismo. El pañuelo, el visillo, el humo de la pipa, los ángeles de cartón que amaba en su niñez, las botas del viejo campesino, tantos detalles que incorpora a su poesía con palabras corrientes que, en el contexto, adquieren alto valor poético. Siempre arrancando de la realidad, va recorriendo su pasado como esos fantasmas que habitan las casas olvidadas, fantasma hecho de poesía que no puede abandonar los sitios de su infancia.

Traductor afortunado de Paul Valéry, ha glosado con maestría "El Cementerio Marino" el difícil poema traducido por él, demostrando su hondo sentido de la poesía, a la vez que su dominio de la crítica literaria.

Jorge Rojas ha sido traducido a diversos idiomas, lo que demuestra que su obra ha traspasado las fronteras patrias. Es difícil decir algo más de lo que ya ha sido dicho por la crítica, pero cada vez que releemos al poeta, notamos con sorpresa que algo se nos había escapado; tal es la riqueza que encierran sus doce libros publicados.

Refirámonos brevemente a la riqueza de su lenguaje: es admirable cómo en este poeta las palabras en sí adquieren poder creativo. Algunas de ellas, generalmente excluidas del lenguaje poético, se ennoblecen en sus versos y se llenan de poesía. Es notable la fuerza expresiva de sus poemas: los verbos viriles con que suele indicar el ímpetu de las pasiones, los adjetivos que en sí mismos encierran una imagen, los ritmos que aún en sus poemas más libres enriquecen el sentido del verso. Amor y muerte aparecen frecuentemente entrelazados en su obra. Ya lo había dicho Ronsard: "porque el amor y la muerte son la misma cosa". Pero no es propiamente la idea de la muerte la que conduce a Jorge a la soledad: es ese llegar, que es a la vez partida.

Y volviendo a la soledad, en sus últimas "*Soledades*" que hoy entrega a la Academia, la soledad es la ausencia y la muerte, la trágica destrucción del cuerpo, a las que alude en uno de sus más fuertes

y elevados poemas. En este mismo libro encontramos la ausencia-soledad en el poema de las copas, que con sólo nombrarlas sugieren ya el roce de los labios de la mujer amada y de los amigos que algún día lo acompañaron en momentos de felicidad.

Ha dicho Jorge Rojas que su drama poético "*Rosa de Agua*" es una síntesis de su poesía. Respetando este concepto, me permito apartarme de la opinión del autor. Es verdad que este poema dramático es un canto a la naturaleza y en él está presente el amor, es decir, lo fundamental en su inspiración. Pero en él aparece un campo idílico y un amor sentimental, distintos a la naturaleza y al amor del resto de su obra. Es una faceta diferente de su lírica, que la enriquece con una poesía soñada, no vivida, que se extiende hasta la descripción del escenario y las acotaciones, y se manifiesta en un caudal bellísimo de imágenes que nos transporta al mundo de la égloga.

Imposible sería en esta ocasión hacer el análisis de cada uno de los libros del poeta. Pero detengámonos brevemente en el dominio que tiene Jorge Rojas de la forma. De él ha dicho Pedro Gómez Valderrama: "Jorge Rojas tiene la máxima destreza formal". Y agrega: "ese dominio de la forma le permitió después entrar con firmeza en la búsqueda de caminos más amplios, como el pintor que sólo si ha conocido los azares previos de la pintura figurativa, puede adentrarse con paso seguro en los complejos problemas de la abstracción". Este concepto de Gómez Valderrama nos lleva a recordar los impecables tercetos de "*La Ciudad Sumergida*", los sonetos sin tacha de "*Rosa de Agua*" y sus grandes poemas posteriores, escritos con maestría en vigorosa libertad.

Se debe a Jorge Rojas el surgimiento en la poesía colombiana de "Piedra y Cielo", como grupo generacional. Fueron los cuadernos "Piedra y Cielo", debidos a su generosidad, los que hicieron pensar a Juan Lozano que se trataba de un movimiento poético que denominó con la razón editorial de las publicaciones. No era así. Sin embargo, en la diversa modalidad que caracteriza a cada uno de los poetas editados por Rojas puede observarse cierta afinidad, que ha hecho prosperar la idea de que se trata de un verdadero movimiento surgido en la poesía colombiana.

Precisamente el nombre de los cuadernos "Piedra y Cielo" y el hecho de haber llamado "*La Forma de su Huída*" a uno de sus libros, ha sugerido a algunos críticos una clara influencia de Juan Ramón Jiménez. Yo pienso que esas denominaciones fueron más

un homenaje al gran poeta español, que el resultado de su influencia en el poeta colombiano. Todos los movimientos poéticos tienen raíces más o menos reconocibles y un denominador común en cuanto al lenguaje poético, sin que la generalidad excluya la individualidad.

La poetisa y crítica norteamericana Josephine Miles, ha observado que si contemplamos la poesía actual en los más diversos países, percibimos que se habla el mismo lenguaje, pese a la diversidad de idiomas y que lo mismo puede decirse de las diversas épocas en que el lenguaje de la poesía ha sufrido cambios profundos, que obedecen a su vez a una sustitución de valores. Así la brillante generación española de 1927 despertó el entusiasmo en los poetas colombianos de los años treinta, quienes ya habían dado los primeros pasos para recibirla.

En sus divagaciones sobre su propia poesía, Jorge ha divagado también sobre la poesía en sí. ¿Quién mejor que él podría hacerlo?. Y del concepto de la poesía ha pasado al valor creador de la palabra. En efecto: la poesía existe para todos y el poeta es la antena que la recoge y transmite en palabras, es decir, la recrea con la belleza que ellas guardan en sí. Y a este respecto ha citado una serie de sustantivos abstractos que encierran positivos valores, desgraciadamente olvidados por la sociedad contemporánea. Precisamente esos valores son los que ha subrayado al hacer el elogio de los académicos que antes de él ocuparon la silla de la que hoy se posesiona.

Es ésta una característica de la personalidad del poeta: Jorge Rojas se siente unido al pasado, no desconoce sus valores y, por el contrario, los exalta y los canta, como lo ha hecho al describirnos en bellos poemas la tierra y la historia de Colombia y sus ciudades. Su propia vida, llevada a sus poemas, es su propia tradición. Y así enlaza una serie de coincidencias con el hecho de haber sido él elegido para la misma silla que antes ocuparan ilustres personajes, que de algún modo influyeron en él.

Pero hay también una coincidencia que no mencionó y que me llena de orgullo y de emoción: y es la de ser yo quien le dé la bienvenida a esta Academia; su amigo de más de cincuenta años y testigo, desde entonces, de su quehacer poético. Elegido muchos años antes que yo, podría haber sido él quien me diera la bienve-

nida a esta ilustre corporación. Espero, y así lo esperan todos sus colegas, que de hoy en adelante su presencia en este recinto nos permita gozar de su amistad y de sus luces.

La poesía y crítica norteamericanos Josephine Miles, ha observado que si contemplamos la poesía actual en los más diversos países, percibimos que se habla el mismo lenguaje, pese a la diversidad de idiomas y que lo mismo puede decirse de las diversas épocas en que el lenguaje de la poesía ha sufrido cambios profundos, que obedecen a su vez a una sustitución de valores. Así la brillante generación española de 1927 despertó el entusiasmo en los poetas colombianos de los años treinta, quienes ya habían dado los primeros pasos para recibirla.

En sus divagaciones sobre su propia poesía, Jorge ha indagado también sobre la poesía en sí. ¿Quién mejor que él podría hacerlos? Y del concepto de la poesía ha pasado al valor creador de la palabra. En efecto: la poesía existe para todos y el poeta es la antena que la recoge y transmite en palabras, es decir, la recrea con la belleza que ellas guardan en sí. Y a este respecto ha citado una serie de sustantivos abstractos que encierran positivos valores, desgraciadamente olvidados por la sociedad contemporánea. Precisamente esos valores son los que ha subrayado al hacer el elogio de los académicos que antes de él ocuparon la silla de la que hoy se pose-

Es ésta una característica de la personalidad del poeta: Jorge Rojas se siente unido al pasado, no desconoce sus valores y por el contrario, los exalta y los canta, como lo ha hecho al describirnos en bellos poemas la tierra y la historia de Colombia y sus ciudades. Su propia vida, llevada a sus poemas, es su propia tradición. Y así entza una serie de coincidencias con el hecho de haber sido él elegido para la misma silla que antes ocuparan ilustres personajes, que de algún modo influyeron en él.

Pero hay también una coincidencia que no mencionó y que me llena de orgullo y de emoción: y es la de ser yo quien le dé la bienvenida a esta Academia, su amigo de más de cincuenta años y testigo, desde entonces, de su quehacer poético. Elegido muchos años antes que yo, podría haber sido él quien me diera la bienve-